

La revolucion declinaba; y con la pérdida de Morelos, el año 1816 fué ya de casi completo desconcierto. En Noviembre sufrió el general Guerrero un fuerte descalabro en la Cañada de los Naranjos, donde se habia fortificado para esperar á Samaniego, que conducia un convoy para Acatlan. El jefe español forzó el paso é hizo huir á la tropa de Guerrero, quien corrió grave riesgo y tuvo muchos muertos y heridos.

El 16 del mismo mes tuvo otro encuentro con Samaniego y La Madrid en el cerro de Piaxtla; y aunque no de grandes resultados, fué favorable el éxito al jefe mexicano; pues los realistas fueron dispersados y obligados á volver á Izúcar.

Poco tiempo despues derrotó á Zavala y Reguera en Azo-yú. En este punto fué donde recibió una carta de Sesma, que le participaba el indulto de Terán, quien escribia á Sesma, que el padre de Guerrero llevaba á éste el indulto. Convencido Apodaca de que los medios ordinarios no bastaban para someter á Guerrero, apeló á la naturaleza, y comprometió al padre del general mexicano, á que interpusiese sus respetos y su amor para que cediese Guerrero, á quien se hacian grandes promesas. Patriota verdadero, aunque hijo obediente, Guerrero resistió á las súplicas de su padre; y viéndose aislado, pues el indulto del mismo Sesma hacia ya muy peligrosa su situacion por aquellos rumbos, se internó por la Mixteca, disponiendo que Cármen ocupara á Xonacatlan.

En Febrero de 1817, reunidas varias secciones del gobierno, sitiaron á Xonacatlan; y despues de una resistencia gloriosa, lo tomaron, muriendo entre otros muchos insurgentes, el atrevido coronel Juan del Cármen. Los pocos que escaparon, se dirigieron en busca de Guerrero, que tan infeliz como sus compañeros, se vió en la necesidad de retroceder. La desgracia de Xonacatlan amedrentó á muchos, que ó desertaron ó se acogieron al indulto; y como nunca faltan traidores, hubo algunos, que separados de las filas de Guerrero, se constituyeron espías del ejército realista, causando así

terribles males al jefe mexicano, tanto por el conocimiento del terreno, como por el del sistema que acostumbraba seguir Guerrero en sus operaciones militares. La toma de Xonacatlan puede, pues, considerarse como uno de los últimos actos de la primera guerra de la independenciam; y desde entonces debe datarse la última época de esa lucha terrible, cuya gloria es esclusiva de D. Vicente Guerrero.

III.

La malograda expedicion del general Mina ocupó el año 1817; pero como el teatro de ese importante episodio no fué el Sur, Guerrero no pudo recibir ningun auxilio del entusiasmo, que aunque por poco tiempo produjo en los mexicanos aquella reaccion que al fin terminó en Noviembre del año referido, dando el último golpe á la revolucion. La muerte de Morelos, Matamoros y Mina; la prision de Bravo y Rayon, y el indulto de Teran y otros jefes, habian derramado el desaliento y el pavor en toda la Nueva-España, que aunque mas cercana que nunca á la libertad, gemia mas que nunca atada á la metrópoli. Un hombre solo quedó en pié en medio de tantas ruinas: una voz sola se oyó en medio de aquel silencio. D. Vicente Guerrero, abandonado de la fortuna muchas veces, traicionado por alguno de los suyos, sin dinero, sin armas, sin elementos de ningun género, se presenta en aquel período de desolacion, el único mantenedor de la santa cau-

sa de la independencia. En este período es en el que mas brillan las dotes del general Guerrero; su valor, su prudencia, su actividad, su profunda sagacidad, su consumada práctica en la especie de guerra que tenia que hacer; y sobre todo, su heroica constancia y su inalterable decision, tanto por la independencia cuanto por el sistema republicano. Solo, sin rival en esta época de luto, Guerrero, manteniendo entre las montañas aquella chispa del casi apagado incendio de Dolores, trabajaba sin tregua al poder colonial, cuyos sangrientos himnos de victoria, eran frecuentemente interrumpidos por el eco amenazador de los cañones del Sur. Lindero de dos edades, Guerrero era el recuerdo de la generacion que acababa y la esperanza de la que iba á nacer. ¿Qué importaban ya en ese momento la pobre cuna ni la ignorancia del humilde hijo del pueblo? En nombre de la patria y con la espada en la mano, aquel soldado oscuro se habia elevado al nivel de los mas famosos capitanes; porque solo el valor señala los puestos en el campo de batalla; y Guerrero habia ganado uno á uno todos sus títulos, y subido una por una todas las gradas de la escala social.

Despues del desastre de Xonacatlan, comenzó de nuevo como en 1814, á formar una pequeña seccion, que poco á poco fué aumentando; y en Junio de 1817 se dirigió al presidente de la junta de Xauxilla, única autoridad que existia desde la disolucion del congreso. Como ese documento contiene una narracion de lo que habia pasado en esa época, y es ademas harto honorífico para el general Guerrero, me parece conveniente insertarlo. Dice así:

“Exmo. Sr.—El dia 17 del corriente (Junio de 1817) arribé á este pueblo con la mira de tener una entrevista con el teniente general D. Nicolas Bravo, deseoso de acordar varios asuntos de importancia, combinar nuestras operaciones militares, é imponerme del estado de esas provincias que absolutamente se ignora por aquellas. La falta de comunicacion es ocasionada por lo mucho que los enemigos guarnecen la línea que nos divide; pero arrostrando peligros, me resolví y

logré pasar sin mas novedad que haber tenido una escaramuza en mi tránsito, en que perdí mi equipaje, obligado de la fuerza que me cargó, insuperable á la mia.

“No podré significar á V. E. el regocijo que en medio de mis tribulaciones tuve cuando fuí instruido por este jefe, de que tenemos ya un gobierno establecido bajo el sistema republicano que apetecemos, y de cuya direccion necesitamos para poner término á los males que nos afligen. Deseoso, pues, de tributar á V. E. mis homenajes, lo hago por medio de éste, porque no me es posible pasar en persona hasta esos puntos; y aunque sucintamente, haré referencia del actual estado de aquellas provincias, para que de ello forme alguna idea.

“A la alta consideracion de V. E. dejo que entienda las convulsiones que hemos tenido en medio de tan larga série de acontecimientos funestos, que acarreó el estermio de nuestro gobierno; y contrayéndome solamente á las desgracias que han padecido nuestras armas, diré que desde la Pascua de Navidad del año pasado, se dedicaron los enemigos á mi persecucion. Al principio logré destrozarles dos partidas que me acometieron en las llanuras de Piaxtla, donde me mantuve algunos dias. Resistí un mes y veinte dias que me atacaron sin intermision; y despues de que precisado de algunas consideraciones, me retiré á la fortaleza de Xonacatlan, sin perder de vista á mis enemigos, que me hostilizaban con empeño, trataba de repararme en aquel campo, cuando los *Teranes* se rindieron entregando las armas y fortaleza de Cerro Colorado. Siguió su ejemplo *Sesma*, entregando la fortaleza de Tzilacayoapan, donde sacrificó á sus miras las armas y algunos hombres beneméritos.

“Desembarazados los perversos de estas fuerzas, que protegidas eran capaces de resistirlos y aun arrojarlos del país, reunieron mucha tropa sobre mí, haciéndome sufrir una persecucion muy obstinada, de que ellos recibieron tambien algun perjuicio; pero reforzados con mas de dos mil hombres, uniéndoseles muchos de Oaxaca, pusieron á mi campo un

asedio tan formal, que aunque lo resistí por mucho tiempo, fué preciso ceder á la fuerza, abandonándoles la plaza, tanto por la escasez de víveres y agua, como por falta de pertrecho, que se consumió, viéndonos á lo último forzados á hacer cortadillos de cuanto fierro y cobre teníamos.

“Emprendimos una retirada en órden; pero al romper la línea de circunvalacion, se me dispersó alguna tropa. No obstante esto, me dirigí á la Sierra, y en el punto llamado de Potladeje, reunidos mas de quinientos hombres con sus armas, pero sin pertrechos, y ademas, perseguidos por otras partidas, se dividieron en trozos por diferentes direcciones para obrar como pudiesen.

“En tal estado, determiné pasar á la provincia de Veracruz para conferenciar con el Sr. Victoria, solicitar algun parque, traer mil fusiles (1) que tengo comprados allí, y acordar lo conveniente á nuestras operaciones. Marché con veinticinco dragones; pero en la Cañada de Ixtapa, me atacaron los españoles y me hicieron retroceder: desde allí tomé la direccion para este rumbo.

“Los pueblos y tropa de mi departamento me esperan con ansia, deseosos de saber de mi suerte y el estado de la revolucion; y segun el ascendiente que logro sobre aquellos habitantes, no me es difícil hacer una nueva sublevacion, como la efectué despues de la jornada de Valladolid, y rehacerme de mayores fuerzas de las que tenia á mi mando, contando por principio con mas de ochocientos hombres armados y mil fusiles seguros. Para verificarla, solo espero la aprobacion de V. E.; y si fuere de su superior agrado, un despacho formal que me autorice suficientemente para obrar con desembarazo, y confirmar la eleccion que generosamente hicieron en mi persona aquellos fieles patriotas en 20 de Marzo de 1816, cuya acta, celebrada con toda solemnidad, no traje

[1] Para la compra de este armamento fué comisionado D. Miguel Sesma, que murió en su bella edad, de vómito, en Boquilla de Piedra, en 1816.—Bustamante.

conmigo, por cuya causa no la remito á esa superioridad. Mi conducta es bien conocida en la revolucion: mis servicios positivos los ignoran muy pocos, y me será fácil hacerlos ver por medio de la hoja de ellos, si V. E. la juzgare necesaria para formar alguna idea de los mismos. Mi solicitud no es movida de la ambicion por la gloria de mandar, sino por unos sentimientos patrióticos que me animan á continuar mi carrera hasta sacrificarme en las aras de la patria; pero si esto no fuere asequible, seré conforme con su resolucion, y de cualquier forma debe contar V. E. con que mi persona y tropa estarán á su disposicion; pues no he aspirado á otra cosa que al restablecimiento del órden y gobierno, á quien protesto mi ciega obediencia, y en todo tiempo daré pruebas de mi subordinacion. Puedo asegurar á V. E. que luego que se me dió noticia de la creacion de esta corporacion, no vacilé ni un momento en ponerme bajo sus órdenes lleno de alegría. He tenido algunas contestaciones del Sr. plenipotenciario D. José Manuel de Herrera, que ha desembarcado ya con algunos oficiales auxiliares, y que en union del Sr. Victoria, obran ya sobre Veracruz; pero estas contestaciones corrieron la suerte de mi equipaje. (1) Dios etc., Axuchitlan, Junio 20 de 1817.—Excmo. señor.—*Vicente Guerrero.*”

Unido en seguida con Bravo, tuvo que hacer distintas correrías para defenderse de la incesante persecucion de Armiño; el dolor de ver caer en manos de los españoles á Bravo y á Rayon y la fortuna de escapar, aunque enteramente solo. Pero á su mala suerte era igual la fortaleza de su alma. Volvió á internarse en la Sierra; y aunque en Enero de 1818

[1] Puede haber en esto su equívoco. Luego que llegó el Dr. Herrera, se perdió Boquilla de Piedra, y tuvo que marchar á Tehuacan, adonde llegó el 8 de Diciembre. Ni trajo mas oficiales auxiliares que un polvorero y un portuges ingeniero llamado *Cámara*, el cual, despues de entregado Cerro Colorado y Tehuacan se ocupó en fortificar esta ciudad para los españoles. En recompensa, lo mandaron á España bajo partida.—Bustamante.

llegó á la Costa Grande acompañado de cinco hombres, al mes siguiente logró reunirse con Montesdeoca y otros jefes, y organizar de nuevo algunas fuerzas, con las cuales derrotó en Cupándiro el 4 de Marzo una seccion que mandaba D. Ignacio Ocampo.

Tomado el 6 de este mes el fuerte de Xauxilla, fué proclamado Guerrero general en jefe del Sur; y con este carácter dictó varias disposiciones y volvió á organizar sus fuerzas. Pero la traicion de algunos le cerró el paso de nuevo y estuvo á punto de perderle. Los que habian ofrecido á Armijo cortar la retirada á Guerrero, fueron cogidos y fusilados, pero Armijo siguió la persecucion, en términos de verse obligado el jefe mexicano á andar oculto varios dias, careciendo hasta de alimento, en compañía de unos cuantos soldados, trepando por los riscos, atravesando rios y padeciendo en suma cuanto puede concebir quien conozca esos paises, y recuerde ó haya oido contar cuánto era el furor de Armijo. Sin embargo, á fuerza de trabajo y de paciencia, remontándose unas veces, emboscándose otras, y burlando siempre con su prodigiosa sagacidad las disposiciones del enemigo, consiguió Guerrero en el mes de Junio presentarse de nuevo ante Armijo de una manera respetable en las orillas de Zacatula. Tan importante se consideró esta expedicion, que por ella se concedió por el gobierno un escudo. Dedicóse en seguida Guerrero en Coahuayutla á fundir cañones con las campanas, elaborar parque y organizar una maestranza, poniéndose de acuerdo con los comandantes de Guanajuato y Michoacan para seguir la campaña.

Reducido el general mexicano á la costa de Coahuayutla y abandonado por Armijo, que se ocupó en perseguir á otros jefes, siguió con un teson extraordinario reorganizando sus fuerzas, con tal fortuna, que al mes contaba ya con ochocientos hombres, aunque mal armados. Despues de algunas escaramuzas, Guerrero atacó en Tamo á Armijo el 15 de Setiembre de 1818 y obtuvo la mas completa victoria, pudiendo, con el armamento que tomó al enemigo, surtir su divi-

sion, fuerte ya de mil ochocientos nombres. El 30 de dicho mes volvió á triunfar en Tzirándaro, despues de varios encuentros; y con las armas que allí tomó, engrosó su pequeño ejército, decidiéndose en el acto á reconquistar la Tierracaliente. Pero antes de emprender esta expedicion, reunió el 20 de Octubre á los vocales de la junta de Xauxilla; y reinstalado así el gobierno, dió una nueva y brillante prueba de su noble desinterés, de su ardiente patriotismo y de la pureza y rectitud de sus intenciones. Yo no sé cómo pueda negarse á este hombre el título de grande.

Comenzó sus operaciones militares por la toma de Axuchitlan, cuya iglesia estaba tan bien atrincherada y defendida, que costó cuatro dias de fuertes ataques. Batió sucesivamente al enemigo en Coyuca, Santa Fé, Tetela del Rio, Cutzamala, Huetamo, Tlalchapa y Cuautotitlan, donde empeñó una accion muy reñida; consiguiendo por esta série de triunfos hacerse dueño de la Tierracaliente, y proporcionarse nuevos recursos para continuar la guerra con mayores probabilidades.

Aumentadas considerablemente sus fuerzas, dió una seccion de setecientos hombres á Montesdeoca para que obrara sobre Acapulco, otra de igual número á Bedoya para que se dirigiera á Valladolid, y él con el resto marchó á Chilapa. La fortuna sonrió de nuevo á los jefes mexicanos; de manera que en Enero de 1819, habian triunfado en veinte encuentros.

Por esta época apareció el célebre *Pedro Ascensio Alquisiras*, guerrillero que auxilió eficazmente á Guerrero, y cuyo extraordinario valor fué reconocido de los mismos jefes españoles.